

NUMERO  
TREINTA Y SEIS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. UNAM.

— *Secreto* —

*Violaplane*  
*The Life of Samuel Johnson*  
*James Boswell*

# El petróleo mexicano

a cincuenta años de la expropiación

**E**N 1988 SE CUMPLE MEDIO SIGLO DE la expropiación de las empresas petroleras, con ello la riqueza del subsuelo pasa a ser propiedad de la nación y responsabilidad del Estado, con el significado que esto tiene para la vida de nuestro país en sus objetivos de soberanía y desarrollo económico.

Con la publicación en *Momento Económico* de varios artículos sobre el petróleo mexicano, a cincuenta años de la expropiación, se intenta poner de relieve algunos de los aspectos económicos sociales y políticos más sobresalientes y de mayor interés sobre el tema, en el empeño de conmemorar este histórico acontecimiento tan importante para nuestro país, con la contribución al conocimiento de la realidad sobre el petróleo en la coyuntura actual.

El petróleo es un recurso natural fundamental para el funcionamiento y producción en nuestra sociedad contemporánea. Es la fuente de la producción de energéticos y de manera muy destacada, es también una materia prima.

En México el 90% de la energía producida se obtiene del petróleo. Gracias al avance tecnológico, con base en esta materia prima se desarrolla la industria petroquímica que da lugar a la elaboración de materiales utilizados en la producción de artículos indispensables para la vida cotidiana en la actualidad, como son telas, fibras sintéticas, plásticos, pinturas, solventes, etc. Participa también en la actividad agrícola en la obtención de fertilizantes, plaguicidas y otros insumos con los que es posible conseguir mejores resultados en la agricultura, la ganadería y demás sectores.

En los últimos años, el petróleo se ha convertido para México en el principal generador de divisas que se destinan a afrontar los compromisos con el exterior. En 1987 ingresaron al país 7 883 millones de dólares por la exportación de petróleo, cifra que a pesar de la baja registrada en los precios de los hidrocarburos, es superior a la obtenida en 1986 en 2 301 millones de dólares.

Con la política de incrementar las exportaciones de petróleo, se permite cubrir las carencias de este bien en los países desarrollados, incluso incrementar sus reservas, para beneficio de las grandes corporaciones trasnacionales. Sin embargo, esta situación, significa un despojo para la población mexicana, si pensamos en que podría tener un mejor uso la riqueza petrolera al dar un impulso duradero a la producción nacional.

Los ingresos generados por las exportaciones se destinan al pago de la deuda externa, de tal manera,

que el despojo es por partida doble, ya que ni siquiera pueden aprovecharse esas divisas en inversión productiva ó en ampliación de servicios para generar beneficios a la población.

El Estado como agente de control de la industria petrolera, con el gobierno actual ha demostrado su incapacidad para cumplir con la responsabilidad que se tiene sobre el manejo de estos recursos para beneficio social. Incapacidad que se hace más notable con la aplicación de la política de adelgazamiento del estado, que da lugar a un proceso de privatización de las empresas paraestatales en las que se incluyen las petroquímicas.

En estas condiciones, es necesario considerar que el petróleo es un recurso no renovable que, en términos generales, está en proceso de agotamiento y las posibilidades de sustituirlo hasta ahora, no son tan fáciles. En algunos casos el costo de producción es elevado, como sucede con el carbón y las arenas y exquistos bituminosos; y en otros, como la energía solar, geotérmica, eólica, de las olas y la biomasa, su utilización no es todavía a la escala comparable con la del petróleo. En cuanto a la energía nuclear, sus altos costos no se concretan al aspecto económico, sino que puedan ser de alto riesgo social y ecológico.

Así las cosas, se hace impostergable la necesidad de reflexionar sobre el mejor empleo del petróleo mexicano. ¿Cómo se le puede dar un mejor uso, más productivo, a los recursos generados por el petróleo? Reflexionar que no basta la extracción, sino el desarrollo de la actividad productiva. Y, finalmente, reflexionar que no basta producir sino que hay que distribuir, equitativamente.

Los trabajos incluidos en esta entrega no dan las respuestas al quehacer que nos ocupa, pero los autores, investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas, se plantean multitud de problemas, dudas y críticas que merecen cuidado y reflexión, en relación a los fines mencionados anteriormente.

Angel Bassols Batalla, investigador titular, nos presenta un trabajo en el que ubica la expropiación petrolera como parte de un proceso mundial, en el que por un lado, el capitalismo en su expansión busca el dominio de los recursos naturales. Pero, por otro lado suceden las rebeliones de los países oprimidos en los que se entrelazan la lucha por la independencia política con la reivindicación de la propiedad de los recursos naturales, entre ellos las concesiones petroleras como parte de un largo proceso de liberación.

sigue en la página 4

**En este número** Temas de hoy, 2/ La expropiación petrolera como parte de un proceso mundial. **Angel Bassols Batalla**, 3/ ¿De quién es el petróleo mexicano? **Benito Rey Romy**, 5/ A cincuenta años de la expropiación petrolera: historia y problemas **Fausto Burgueño y Genoveva Roldán**, 10/ El petróleo mexicano y su entorno internacional **Ramón Martínez Escamilla**, 12/ Petróleo mexicano de la expropiación al auge y su crisis. **Sergio Suárez Guevara**, 15/



## La expropiación petrolera como parte de un proceso mundial.

Angel Bassols Batalla \*

Cuando en el mes de agosto de 1859 E.L. Drake acabó de perforar en Pensilvania el primer pozo, “comenzó la industria petrolera y la era industrial moderna, íntimamente ligada a aquella”. Este es un hecho bien conocido por todos los estudiosos de la cuestión petrolera a nivel mundial. La época de apogeo del imperialismo moderno daría también comienzo pocos años después, con el reparto final del mundo colonial y semicolonial por parte de las grandes potencias europeas, con el naciente poderío de Estados Unidos y el Japón. Lo que ha sido menos tratado —y a veces se oculta deliberadamente, en un desesperado esfuerzo por ocultar la verdad histórica—; es la “respuesta dialéctica” a ese fenómeno de avance y aparente consolidación del sistema imperialista mundial: la nueva etapa de lucha por la liberación de las colonias, donde la cuestión del dominio sobre los yacimientos petrolíferos y la posterior transformación de los hidrocarburos en miles de subproductos útiles en industria y transporte, jugaría un papel importante, decisivo en el caso de los países productores del crudo y gas.

En 1857, sin embargo, se registraban ya, con antecedentes de diverso tipo (incluso en lugar principal la liberación de las colonias americanas que Europa había manejado entre los siglos XVI y principios del XIX) agudas contradicciones en el seno de diversas zonas dominadas militar y económicamente por las potencias de entonces. Dejando a un lado otros muchos acontecimientos sucedidos a partir de las revoluciones de 1830 y 1848 y de sus consecuencias en la liberación inicial de diversos pueblos oprimidos en la propia Europa, nos interesa centrarnos en cuanto se refiere a las rebeliones dentro de lo que hoy se conoce como Tercer Mundo, antecedentes —directo e indirecto— del paulatino proceso de nacionalización de los bienes de las empresas petroleras, no sólo en el México de 1938 sino a nivel mundial. Se registra entonces, en muchas

regiones del planeta una constante pugna entre el todavía pujante sistema capitalista en expansión y las acciones de los pueblos a ese avasallamiento, que en mucho tuvo por objeto el dominio de los recursos naturales, incluso el petróleo en épocas no muy distantes a ese 1859.

### Colonias y semicolonias levantan la cabeza

En Persia (actual Irán) y futuro país petrolero, se desatan desde 1848 las agitaciones de los sacerdotes *babistas*, entre otras cosas contra el dominio extranjero, de lo cual derivan inmaduros levantamientos campesinos y ulterior intromisión inglesa, que en 1901 se concreta directamente en el dominio de las riquezas petroleras iraníes. Ya para 1839-42 se desatan las “guerras del opio” contra China, cuya derrota condiciona la rebelión del llamado “ejército de Taiping” en 1853, a su vez vencido, como lo fueron también los “boxers” antibritánicos en 1900. Todas estas convulsiones no son sólo contra la dinastía Manchú que dominaba el país, sino que tenían un claro contenido antiimperialista, llevando a la fundación de la República en 1911. La maduración del nacionalismo (sobre todo árabe) a partir de 1850, mucho tuvo que ver con la rebelión liberadora de las colonias, en este caso del Imperio Otomano, que al fin se disuelve en 1909, aunque sólo para dejar su lugar a la influencia británica y francesa en el Cercano Oriente y en el norte de África. En la India las luchas libertadoras que culminan inicialmente en Calcuta (1857) y están igualmente destinadas en lo inmediato al fracaso, preparan el terreno para la fundación del Partido del Congreso en 1885 y a las acciones antibritánicas dirigidas por Tilak en 1857.

Un gran acontecimiento fue la Revolución Rusa de 1905, cuando ya se habían iniciado explotaciones petroleras en numerosas partes del mundo, incluso en México y la Rusia zarista. Su influencia —a pesar de la derrota sufrida entonces— resultó ser muy poderosa, sobre todo en Oriente, y como lo señaló Lenin poco después “el capitalismo mundial y el levantamiento ruso

de 1905 han hecho despertar definitivamente al Asia”. A partir de entonces, las rebeliones de los países oprimidos, aparentemente dirigidas a obtener sólo su independencia política (o ciertos avances democráticos y progresistas en América Latina), se entrelazan con reivindicaciones sobre la propiedad de los recursos naturales, figurando entre ellos cada vez en mayor medida las concesiones petroleras.

Fue obviamente la Rusia soviética, a partir de 1917, la primera entidad política que expropió el petróleo, expulsando el poder de las compañías inglesas ya para entonces poderosas en los campos de Bakú. A esta radical transformación siguieron las revoluciones nacional-democráticas en Mongolia y Tanu-Tuva (1920-24), a pesar de que en Europa habían sido derrotadas las “comunidades” de Alemania y Hungría. Por su parte los movimientos de resistencia antibritánica en Irán (1920-21) y los fallidos intentos por establecer un auténtico poder burgués nacionalista en Turquía tienen un trasfondo de defensa de los recursos energéticos y de otro tipo, frente a la penetración imperialista. Lo mismo sucede en China, donde la revolución nacional-democrática se enciende entre 1919 y 1927, así como en las revueltas antibritánicas de Egipto (1918-21) e incluso en el caso de las sublevaciones de 1920-27 en Siria, Nigeria, el Congo, Irak e Indonesia, todos ellos futuros productores de petróleo.

El hecho de que dichos esfuerzos no se hayan visto entonces coronados por el éxito, no les resta el mérito de haber pasado a la historia como acontecimientos precursores, tanto de la lucha reivindicadora de sus recursos naturales como de la propia independencia respecto a los poderes europeos entonces dominantes: el período de la descolonización en masa, a raíz de la Segunda Guerra mundial, estaba ya próximo y los escarceos llegaban a su fin. Lo que debe quedar claramente establecido es el papel rector que el petróleo iba adquiriendo en la economía de numerosos países, conforme avanzaba la nueva revolución industrial en los países hegemónicos, se multiplicaban los usos de hidrocarburos y sus sucedáneos en la industria, el transporte, etcétera.

\* Investigador titular y Coordinador del Área de Desarrollo Regional en el IIEC

## México adelante otra vez

Así como la Revolución de 1910 significó una etapa decisiva en la lucha de los pueblos colonizados y neocolonizados, que desde la etapa maderista empuñó la bandera de reivindicaciones —entonces tibias— sobre los recursos naturales del suelo y del subsuelo, así los acontecimientos de años posteriores fueron acercando el momento de la expropiación petrolera, dictada finalmente en 1938. Son bien conocidas —y no repetiremos aquí hechos de amplio dominio público— las acciones del gobierno de Carranza, plasmadas en el Artículo 27 de la Constitución que nos rige, en los famosos memoranda de Pastor Rouaix y otros avatares de la época. Si bien Obregón no llevó adelante esos pasos iniciales y Calles retrocedió en la vigencia de sus propias leyes, la nueva etapa revolucionaria del cardenismo propició llevar a la práctica los anhelos no sólo del pueblo mexicano sino de todos los que entonces comenzaron a integrar el hoy llamado “Tercer Mundo”.

Resultaba natural que se conjuntaran cuatro factores en el caso de México para

hacer posible el acto de 1938: a) la revolución popular y antiimperialista comenzada en 1910, que se renueva en los primeros años del cardenismo y forja esa consciente unidad entre pueblo (incluida la Confederación de Trabajadores de México y el Sindicato Petrolero) y gobierno. b) la coyuntura del conflicto económico entre las compañías extranjeras y los trabajadores de la industria de hidrocarburos, precisamente en los momentos en que Hitler se anexa a Austria y la Segunda Guerra Mundial está a punto de estallar. c) la relativa madurez de la propia industria petrolera en un país que en 1921 había ocupado ya uno de los primeros lugares en la producción mundial, a pesar de su estructura como nación dependiente. Los trabajadores petroleros habían ido organizándose y para 1938 estaban creadas ciertas bases productivas y organizativas que a la postre impidieron sucediera lo esperado por las compañías expropiadas, o sea el desplome de la industria y el regreso posterior de su manejo a manos extranjeras. Aquí jugó un papel determinante la ruptura del boicot contra el petróleo mexicano en Europa, gracias a la acción decidida de Narciso Bassols. d) al frente del gobierno se encontraba un líder revolucionario de férrea voluntad reivindicadora, como lo era el presidente Lázaro Cárdenas.

Los acontecimientos posteriores a 1938, si se les refiere al ámbito mundial, son también bastante conocidos y en muchos de ellos el petróleo (y en ocasiones también por separado el gas) jugaron papel de primera importancia en las luchas de los pueblos por su independencia política y económica: es la época de desaparición de los viejos imperios. Baste recordar, así sea brevemente, que la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia un nuevo auge de los esfuerzos que el Tercer Mundo ha realizado en su ruta por la reivindicación de sus recursos naturales y que éstos —como decíamos— se mezclan con los combates independentistas, son parte de ellos en África y Asia, independientemente de los rumbos que en cada caso se hayan debido tomar. La constitución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, los progresos en el manejo nacional del petróleo y sus derivados, tanto en Venezuela como en Argentina, en Angola y el Congo, Argelia, Libia y Siria, son parte de una nueva historia, continuación de la otra que aquí hemos apenas bosquejado y corresponde, en realidad, a peldaños de un largo proceso de liberación, aún inconcluso.

continúa de la página 2

*Sobre el carácter y las condiciones que propician la expropiación y la situación presente, versa el estudio del investigador titular Benito Rey Romay, en el que se destacan los motivos para la nacionalización de la industria, que se centran “en la necesidad de capturar el gran excedente económico que las empresas transferían a sus matrices” en el exterior. Hoy, nos dice el autor, la industria petrolera constituye la cuarta empresa por su volumen de extracción a nivel mundial, sin embargo, se exporta el 50% de la producción y los ingresos que se obtienen se destinan en gran parte al pago de los intereses de la deuda externa; entre otros problemas que aquejan al desarrollo de la industria y al destino de los beneficios.*

*Fausto Burgueño, director del IIEc y Genoveva Roldán, coordinadora de Intercambio Académico de este instituto, nos presentan un estudio del desenvolvimiento que ha tenido la actividad económica en México a partir de la expropiación petrolera, acto que los autores destacan como uno de los más importantes en el marco de la lucha que se sostiene por la independencia y soberanía de la nación. Más adelante, sostienen que la explotación de los hidrocarburos por parte del Estado, permitió a Pemex hasta 1970, desempeñar un papel dinamizador en la economía. En la década que sigue la industria petrolera se convierte en un punto central,*

*“pero no de un proyecto nacional independiente, sino en el soporte y colchón de apoyo de un sector industrial atrasado, sobreprotegido, no creativo y siempre a la expectativa de la ganancia fácil y sin mayor esfuerzo.”*

*Ramón Martínez Escamilla, investigador titular, nos presenta un estudio de las características más sobresalientes del proceso de desenvolvimiento de la actividad petrolera en México y su entorno internacional, en los últimos 30 años. El investigador concluye en que ese desenvolvimiento arriba a la conformación de una economía petrolizada en la que se observa un desfavorable impacto en la política interna provocado por los vaivenes del mercado mundial.*

*Por último, el investigador Sergio Suárez Guevara nos ofrece un trabajo que se inicia con las características de la expropiación de los bienes de las compañías extranjeras concesionadas para la explotación del petróleo. Continúa su exposición sobre el auge petrolero de los setentas y la ventaja que significó para el país, convirtiendo la actividad petrolera en el pivote del crecimiento económico. En el presente, ante la incapacidad de aprovechamiento real, esta condición arroja resultados adversos: “se profundiza la dependencia económica, financiera y tecnológica. Más aún cultural e ideológica.”*

## ¿De quién es el petróleo mexicano?

**Benito Rey Romay \***

**M**ucho se ha escrito y dicho de nuestro petróleo y más se escribirá y hablará; siempre ha sido y será tema de nuestro gran interés dada su naturaleza básica y estratégica para el desarrollo del país y por haber sido motivo de una de las más enconadas luchas que hemos tenido que enfrentar contra el abuso extranjero que tanto nos ha dañado en el curso de nuestra historia. Sí, así fue: por nuestro petróleo fuimos durante mucho tiempo amenazados y atacados; nos defendimos ejemplarmente y triunfamos. Triunfamos en forma nunca vista; de manera plena y, por ello, no queremos ni podemos olvidarlo.

Las generaciones que rescataron nuestro petróleo tuvieron no sólo intuición y coraje patriótico, sino inteligencia, sagacidad y terquedad. Mantuvieron la lucha ofensiva y defensiva en situación permanente, durante veintisiete años, en duros relevos y en todos los frentes: en el terreno de la justicia, en el de la legalidad, en la diplomacia y, finalmente, en el de la producción. Así, ellas despertaron la indiferencia internacional, destruyeron cercos y maniobras saboteadoras y vencieron a la prepotencia imperial. La final victoria fue debido tanto a la combinación perfecta de una gran voluntad política con la rebelión obrera sin temor al riesgo y la honradez de los protagonistas, como a una elaborada estrategia y un fino sentido de la oportunidad. Hoy, en 1988, es más necesario que nunca recordar esta fórmula eficaz e invencible. Es una lección histórica válida en el presente.

### Una descripción breve de la gran historia

El que introdujo al diablo en nuestras venas de petróleo fue el profiriato: en julio de 1892 lo hizo con la expedición de una nueva legislación minera que permitió que el dueño del suelo explotara "... libremente, sin necesidad de concesión especial en ningún caso ... los combustibles minerales, los aceites y aguas minerales" y que garantizaba además que la producción minera legalmente adquirida y la que se adquiriera conforme a esa ley, sería "... irrevocable y perpetua".

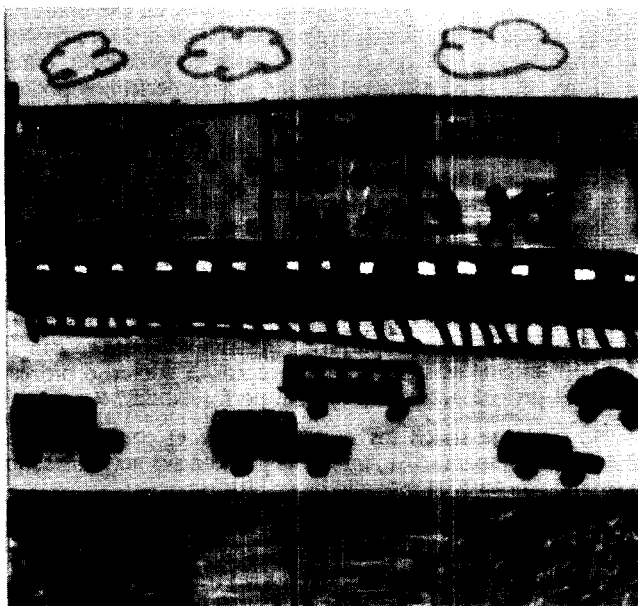
Pero además de esa ley enajenante, Porfirio Díaz emitió, en el año 1901, la primera ley petrolera que estableció que el gobierno podría dar concesiones, dentro de las zonas pertenecientes a la nación, a las empresas que se establecieran en el país, así como franquicias a las que encontraran petróleo, entre las cuales se contaba la expropiación de las tierras petrolíferas a su favor.

Según nos lo hace saber el maestro Silva Herzog en su libro *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*, tres fueron las principales empresas que se beneficiaron, hasta el escándalo, de esta legislación porfiriana: la S. Pearson and Son, Ltd; la

Huasteca Petroleum Co. y la Cia. Transcontinental de Petróleo, S.A. La S. Pearson, antecesora de la Cia. "El Aguila", obtuvo concesión, ella sola, para la explotación de terrenos nacionales o baldíos en, prácticamente, toda la costa del Golfo de México.

Madero, según nos lo dice López Portillo y Weber, pronto se dio cuenta de lo que eran para México el petróleo y las empresas que lo explotaban. En 1911, la producción, cuadruplicando la de 1910, alcanzó un valor de 4.1 millones de pesos; pero la recaudación fiscal en toda la industria fue de solo veintiseis mil. Ante esta tremenda desproporción, el presidente decretó un impuesto de veinte centavos por tonelada, menor al que las compañías pagaban en Estados Unidos. Las empresas hicieron una gran protesta y las relaciones con ese país se tornaron tirantes; Madero tuvo que ceder ante la amenaza de que entrarían tropas al territorio y ante el hecho de barcos de guerra patrullando el Golfo.

Venustiano Carranza, para eliminar el apoyo norteamericano a Huerta comisionó a Luis Cabrera para dar seguridad al gobierno de los Estados Unidos de que se respetarían las concesiones. Pero, en las "Adiciones al Plan de Guadalupe", se manifestó inconformidad con la legislación petrolera que estaba vigente. En 1914, consecuente con esta manifestación, giró instrucciones para que se elaborara un proyecto para rescatar por la vía legal los recursos petrolíferos. Este plan se puso en práctica inicial con todo el rigor legal y fiscal. Las empresas volvieron a rebelarse, otra vez apoyadas por la flota norteamericana. El general Cándido Aguilar decretó la nulidad de las concesiones dadas por el gobierno espurio de Huerta y Francisco J. Múgica ordenó el cierre de las válvulas. El secretario



\* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas

de Estado norteamericano envió una nota de protesta pidiendo la validez de esas concesiones.

Posteriormente, el 19 de septiembre de 1914, el gobierno mexicano expidió un decreto que obligaba a las empresas a presentar avalúos de sus propiedades y a solicitar permisos para hacer perforaciones, introduciendo, además, la Cláusula Calvo; la que establece que toda empresa o inversionistas extranjeros establecidos en México, quedan sometidos a las leyes y tribunales mexicanos, sin poder invocar la protección de sus gobiernos.

Se elaboró también un proyecto de nacionalización que substituía todos los antiguos títulos de propiedad por concesiones de explotación. La Secretaría de Industria creó el Departamento de Petróleos que contó con un grupo de inspectores y, en marzo de 1915, se organizó la Comisión Técnica del Petróleo que fungiría como órgano asesor del Ejecutivo. Finalmente, se giró orden de suspensión de nuevas obras y se estableció el requisito de permiso para continuar las ya iniciadas.

Esas acciones carrancistas ocasionaron, a principios de 1916, el aumento de las protestas del Departamento de Estado. No obstante, dos años después la Comisión Técnica mencionada señalaba en su informe sobre la nacionalización que era "...justo restituir a la nación lo que es suyo, la riqueza del subsuelo, el carbón de piedra y el petróleo". Pero al aprobarse en Querétaro los artículos constitucionales relativos al petróleo, las empresas e influyentes grupos católicos acusaron a México de tratar de romper el orden jurídico internacional y apoyaron a Manuel Pelaez y a Felix Díaz para levantarse en armas en las zonas petroleras, declarando al Presidente y al pueblo norteamericano que el intento de Carranza, era entregar el petróleo a los alemanes. Ante estas declaraciones se nos hizo saber que el presidente Wilson consideraba y consultaba la posibilidad y conveniencia de desembarcos en Veracruz.

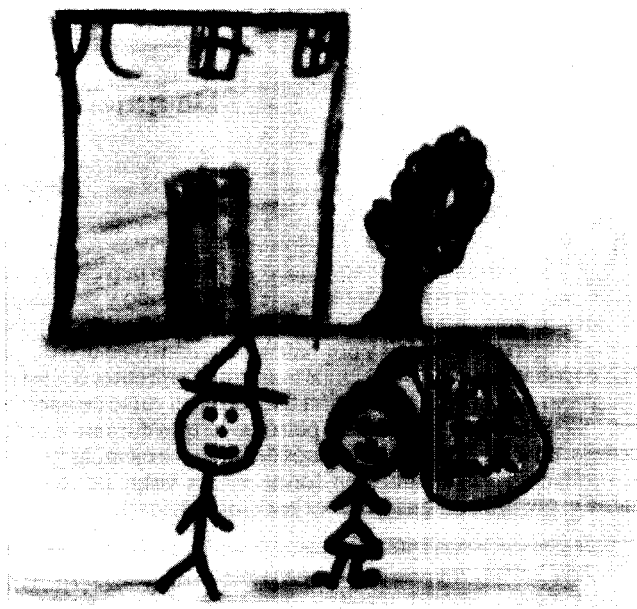
Miguel Alemán Valdés señala en su libro *La verdad sobre el petróleo en México*, que atrás de todas esas acciones sediciosas de las empresas estaba el querer mantener el poder absoluto sobre 6.2 millones de hectáreas de suelo mexicano, que cubrían una de las mayores reservas del mundo que, en ese entonces (1918), se explotaba con 174 pozos en plena producción con un rendimiento de 3 700 barriles diarios en promedio, cifras éstas que ni siquiera los petroleros norteamericanos podían acreditar.

En sus intentos de sabotear los propósitos mexicanos, las empresas norteamericanas llegaron hasta a auspiciar en esos años un plan para crear en México una república independiente con los estados fronterizos y el norte del estado de Veracruz.

Si bien Carranza por las presiones prorrogó los plazos para cumplir la ley y redujo los impuestos, en 1919 el ejército mexicano ocupó campos petroleros y suspendió su explotación. Se hicieron entonces preparativos en Tampico para resistir la invasión, la cual se suspendió al aceptar el gobierno otorgar permisos provisionales para realizar perforaciones.

No obstante todos los problemas que el conflicto había creado, la compañía "El Aguila" repartió a sus accionistas un dividendo de 60%, el más alto de su historia.

Alvaro Obregón, a mediados de 1921, decretó un aumento de impuestos. Como reacción las compañías suspendieron labores dejando a veinte mil obreros sin trabajo. Sin embargo, el año siguiente México contribuyó con el 23% a la producción



mundial de petróleo. En busca del reconocimiento de los Estados Unidos a su gobierno, Obregón suspendió la acción.

La lucha por nuestro petróleo se continuó y robusteció legalmente en el gobierno de Plutarco E. Calles. Al mes de la toma de posesión, el secretario de Industria y Comercio anunció la revisión de todas las concesiones para determinar su legalidad. Calles también hizo que, en 1925, el Congreso aprobara su famosa Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en materia de petróleo, con lo cual se obligaba a las empresas a revalidar sus derechos de explotación, a dar por cancelada la propiedad absoluta y a aceptar la cláusula Calvo. Nuevamente las empresas, protestaron y declararon como inadmisibles la calificación de mexicanas que se les da. En esta ley, destaca la declaración de que la industria petrolera es de utilidad pública y, por tanto, sujeta a la posible expropiación mediante indemnización.

Calles introduce la complementariedad explotadora y comercializadora nacional con la creación del llamado "Control de la Administración del Petróleo Nacional" dependiente directamente de él y facultada para explorar, perforar, explotar y comercializar. Es entonces que en Washington se acusa a Calles de ser "agente de Moscú" y cuando, en México, las compañías, el clero y los latifundistas crean problemas políticos y levantamientos. El secretario de Estado Kellogg amenaza; el presidente Calles lo acusa de atentar contra la soberanía del país y nuestro Congreso aprueba la ley que prohíbe a los extranjeros la adquisición de tierras en las fronteras. Es en medio de estos sucesos y de otros que enfrenta en Estados Unidos que Doheny el pionero petrolero vende sus intereses en México a la Standard Oil en 120 millones de dólares.

El 12 de septiembre de 1926, el presidente Calles declara durante su informe al Congreso, que lo hecho por él en materia de petróleo no es otra cosa que continuar los intentos de sus predecesores.

En 1927 el conflicto llega a su punto más candente con la ofensiva de las empresas a escala mundial. Se reitera la filiación comunista de Calles y su carácter de peligro para

la seguridad norteamericana; las altas jerarquías eclesiásticas se suman a la campaña destacando el anticlericalismo del presidente y se argumenta como prueba de todo ello la posición mexicana con Nicaragua ante el desembarco de "marines" en ese país para atacar a las guerrillas de Sandino, creando así las condiciones que podrían justificar una eventual intervención en México. La iglesia mexicana que está en contra del Artículo 3º constitucional, busca el apoyo del clero y de católicos norteamericanos postulando su oposición al Artículo 27. El gobierno de México ordena la suspensión de perforaciones sin autorización y se presume un inminente desembarco en Veracruz, ante el cual el presidente Calles gira instrucciones al Jefe militar de la Huasteca, Lázaro Cárdenas, de incendiar los pozos si ello sucediera. El líder Morones moviliza a la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana en favor del gobierno y ésta establece contactos con las más poderosas organizaciones laborales del mundo.

Fue entonces que el Presidente norteamericano prefirió entrar en negociaciones que seguir con las amenazas y envía para ellas, como embajador, al hábil señor Morrow, quien, con paciencia y halagos, mella al ya de por sí decadente general Calles y logra que suspenda la acción nacionalizadora y reivindicatoria. Sin embargo, éste había sentado bases legales y precedentes que serían fortalecidos por los gobiernos siguientes y esgrimidos por Lázaro Cárdenas en el episodio final en la forma magistral, intransigente y valerosa que todos los mexicanos deberíamos conocer mejor.

En su libro citado, Miguel Alemán transcribe una publicación del general Cárdenas hecha en 1970, sobre lo que él pensaba en 1938: "Varias administraciones (...) han intentado intervenir en las concesiones del subsuelo (...) y las condiciones no han sido propicias por la situación internacional y por los problemas internos. Pero hoy que las condiciones son diferentes, que el país no registra luchas armadas y que está en puerta una nueva guerra mundial y que Inglaterra y los Estados Unidos hablan frecuentemente en favor de las democracias y de respeto a la soberanía de los países, es oportuno ver si los gobiernos que

así se manifiestan cumplen al hacer México uso de sus derechos (...) El gobierno que presido, contando con el respaldo del pueblo, cumplirá con la responsabilidad de esta hora".

El Presidente se decide, los obreros lo apoyan y la opinión pública apoya a éstos. El 12 de marzo el subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta, informa a las misiones diplomáticas de nuestro país del desarrollo del conflicto y les hace saber que el desenlace puede ser el nombramiento por los obreros de interventores en las empresas, o bien la declaración de nulidad de las concesiones de explotación y la aplicación de la ley de expropiación ya utilizada nueve meses antes por el gobierno cardenista en el caso de los ferrocarriles; nacionalización ésta que no puede considerarse desprendida de la posterior petrolera dentro de un plan integral para el manejo estatal del petróleo diseñado por Cárdenas. Hay bases, principalmente declaraciones, que permiten sustentar esta hipótesis, (tales como las relativas al petróleo en el primer informe de gobierno del presidente Cárdenas).

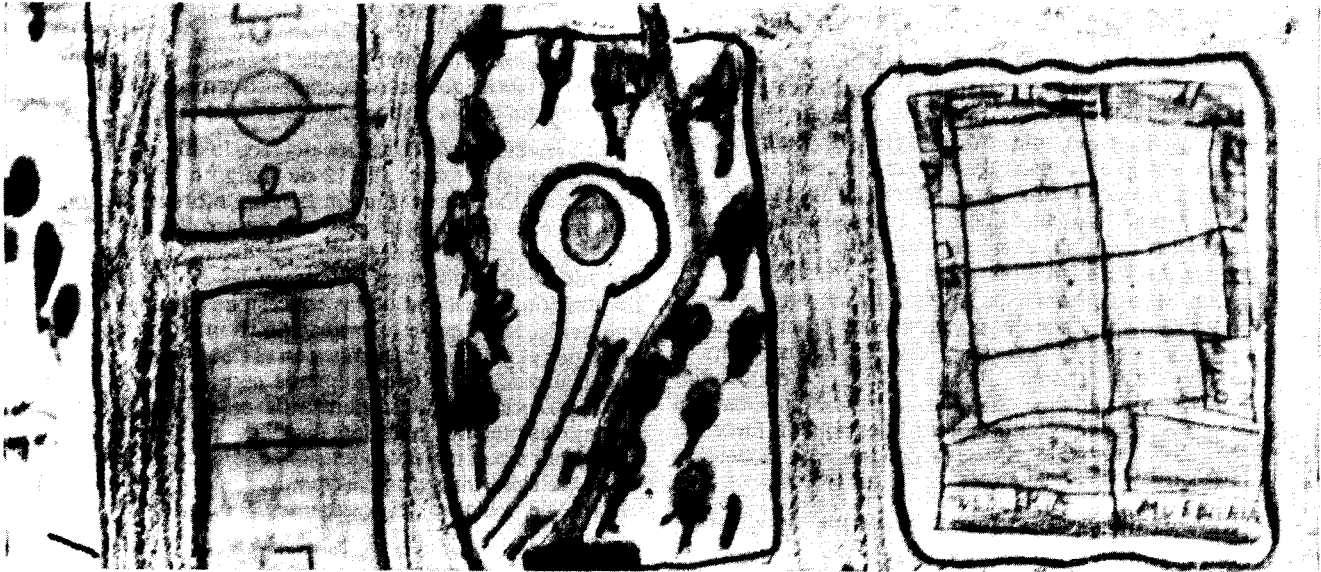
El Jefe del Estado, a las 9.45 de la noche del 18 de marzo firmó el decreto expropiatorio y quince minutos después, explicó por radio a todos los mexicanos las razones de la decisión. Antes había dado la orden de destruir los campos en caso de emergencia.

Ese 18 de marzo de 1938 quedó claro, para todo el mundo y para el país, que todo el petróleo de México era propiedad inalienable de los mexicanos. El júbilo fue nacional y la solidaridad social total. Estas dos situaciones son otra lección histórica que al parecer hoy está olvidada.

Y empezó entonces el enfrentamiento a dos grandes desafíos: restablecer la producción sin ayuda técnica y vencer el boicot extranjero a la industria nacionalizada y al país. Del primero se ocuparon los obreros y los técnicos mexicanos cubriéndose de verdadera gloria, con genuino heroísmo. En el segundo, el gobierno manejó los riesgos de una política económica que devolvía cada ofensiva con acciones del mismo calibre y con una labor diplomática, desde entonces no superada, que logró el éxito sin demérito alguno de la gallardía y de los propósitos.







Dos testimonios consigna el maestro Silva Herzog en su libro antes citado que dan cuenta de la habilidad y responsabilidad desplegada por los obreros y técnicos mexicanos. El primero es el del señor Frank L. Kluckhorn, corresponsal del New York Times, en su libro "The Mexican Challenge": "... tres meses después de la expropiación el autor visitó los campos y, en contradicción con las aseveraciones de las compañías, se dió cuenta de que los mexicanos están técnicamente capacitados para trabajar los campos, que la producción no está decayendo, excepto por causas relacionadas con las ventas, y que no disminuye por este motivo, hasta el grado de poner en peligro los campos".

El segundo testimonio es el de un fiero enemigo; el Jefe del Petroleum Department de su majestad británica, Mr. Starling: "... si bien México ha tenido grandes problemas reconocía que había hecho considerables progresos en el manejo de una industria que requiere de grandes conocimientos técnicos y especializados"; este señor esperaba que las dificultades paralizantes que deseaba se presentaran y se produjeron por el lado de las refinerías; en cuanto a la renovación del equipo y su mantenimiento.

De las respuestas que el gobierno daba al boicot, Jorge Basurto en su libro *El conflicto internacional del petróleo mexicano*, da un ejemplo: ante el boicot norteamericano, el gobierno cardenista puso en vigor, en julio de 1938, un nuevo impuesto que afectó principalmente a los intereses mineros norteamericanos. Dicho impuesto, junto con el Decreto del 18 de enero de 1938 que imponía tarifas arancelarias de hasta un 500% a los productos extranjeros, ocasionó nuevas protestas.

#### Los propósitos del presidente Cárdenas con la expropiación y estatización del petróleo

A unos cuantos meses de haber tomado posesión de la presidencia; en abril de 1935, el general Cárdenas declaró en una entrevista que le hizo Ezequiel Padilla, lo siguiente:

"... deseo recordar la conveniencia para integrar la economía nacional, de asumir directamente por el Estado la producción, sin fines de ganancia, de algunos satisfactores, como

los implementos agrícolas y combustibles, aprovechando nuestras grandes reservas nacionales en zonas carboníferas y petrolíferas, para distribuirlos como servicio social. Ya están en estudio proyectos conducentes a esta finalidad".

Sin tener mayores antecedentes se podría decir hoy que la anterior declaración obedeció a un impulso "romántico" del presidente de un repentino deseo benevolente; sin embargo, ello no fue así. Fue, en realidad, la expresión resumida del propósito final de un programa energético destinado a impulsar el desarrollo económico que empezaría haciendo accesible la energía a la sociedad, tanto para aliviar sus pesadas cargas, como para hacer más productivo su esfuerzo y cristalizar su imaginación y capacidades productoras.

En el Plan Sexenal, aunque nominalmente no fue de elaboración cardenista pero en el que Cárdenas pudo introducir sus propias ideas, se estableció que en materia de petróleo se evitaría el acaparamiento de tierras petroleras y se llevaría a cabo la ampliación de las zonas nacionales; se crearía un organismo de apoyo y regulación explotadora y se modificaría el régimen de concesiones, negándose las opuestas al interés nacional.

En su primer informe de gobierno, Cárdenas demuestra consecuencia con lo anterior. Informa haber separado terrenos para el dominio estatal de yacimientos y de haberse creado la empresa Petróleos de México, S.A., con el 51% de capital estatal. Pero además señala que la ley de 1925 ha demostrado no responder debidamente al principio fundamental del Artículo 27 constitucional puesto que permite la obtención por particulares de grandes concesiones en un sólo título y no puede impedir la explotación irracional, pero, también, porque no tuvo en cuenta la necesidad de que todos los sistemas de transporte sean de uso público. Por todas estas deficiencias anuncia un proyecto para una nueva ley en materia de petróleo.

En 1936 se emite la Ley de Expropiación. En Junio de 1937 se expropián los ferrocarriles. En 1937 también se expide la ley sobre energía eléctrica y se hacen preparativos para su nacionalización y en 1938 se expropia el petróleo. Todo esto, conformó no sólo una secuencia energética sino una secuencia de acciones para el desarrollo social y para el robustecimiento de los cimientos sobre los que crecería el país por sí mismo. Pero en un plano más amplio, estas secuencias eran consecuencias de un programa político de gran aliento civilizador.



Pero, ¿de quién era el petróleo cuando Cárdenas lo nacionaliza? Desde luego, en cuanto a su propiedad, lo era de monopolios extranjeros, pero, en cuanto a quién lo utilizaba; en cuanto a quién servía su capacidad energética, Cárdenas y sus predecesores sabían lo siguiente: en el año 1921 las empresas que operaban en México extrajeron 193 millones de barriles. Dieciséis años más tarde, en 1937, esta producción había descendido a sólo 47 millones, pasando antes por un nivel más bajo de 33 millones en 1932. De estas cifras de extracción, las exportaciones representaron los siguientes porcentajes: en 1921, el 89% y en 1937 el 53%. Pero, en términos absolutos, el consumo nacional aumentó, en los 16 años comprendidos entre 1921 y 1937, en sólo un millón de barriles.

Adicionalmente los precios nacionales de los derivados del petróleo eran mayores que los que pagaban los consumidores extranjeros en los países de origen de las empresas.

Pero había un motivo adicional para nacionalizar la industria que consistía en la necesidad de capturar el gran excedente económico que las empresas transferían a sus matrices. En cuanto a su magnitud, una apreciación nos la da la cifra de 169 millones de dólares de utilidades globales obtenidas en sólo el trienio 1934-36.

#### De quién es hoy nuestro petróleo

En una carta que envió el 30 de marzo de 1968 al licenciado Jesús Reyes Heróles, en ese entonces director general de Petróleos Mexicanos (PEMEX), el expresidente Cárdenas comentó:

"Como mexicano interesado en la permanente superación de la industria petrolera nacionalizada, comparto su satisfacción por los éxitos materializados en 1967. Es significativo el dato que proporciona que del presupuesto de 14 648 millones de pesos, el 88% es integrado con recursos propios y que el 98% de la producción se destina al mercado interior. Expreso mi simpatía personal por la conceptuosa y firme defensa que hizo de las atribuciones públicas del Gobierno revolucionario, en relación con las responsabilidades del sector privado empresarial".

"Aplaudo el criterio que señaló la conveniencia de substituir la rentabilidad máxima... por la noción de la mayor eficacia global de las inversiones con fines sociales y de que en la economía mixta implican que el sector privado deje de despilfarrar utilidades, eludir impuestos, evadir la legislación social, deje de presionar la unidad laboral con sus sindicatos blancos y actúen sin operar como mandaderos del capital extranjero. La industria petrolera es no sólo factor básico del desarrollo, sino de la autonomía económica y política del país".

Hoy la industria petrolera mexicana es mucho más grande que en 1938 o que en 1968 en que la dirigía el licenciado Reyes Heróles. El pasado 18 de marzo, cincuentenario de la expropiación, su actual director general nos hizo saber que hay 69 mil millones de barriles de reservas probadas y que se realiza un volumen de extracción diaria de crudo de casi tres millones de barriles, que nos coloca en el cuarto lugar mundial en ese región, mediante la explotación de 5 463 pozos.

Pero también sabemos los mexicanos que cerca del 50% de la producción la exportamos y que la totalidad de los ingresos que así obtenemos no son recursos para nuestro crecimiento actual, sino para el pago de sólo los intereses de la descomunal

deuda externa que el país ha acumulado para, irónicamente y en gran medida, financiar el crecimiento de la propia estructura productora y exportadora de petróleo. Por sí sola PEMEX tiene adeudados en monedas extranjeras de un monto entre 17 y 20 mil millones de dólares. Así es como se explica que no siendo la cuarta potencia industrial ni la cuarta población del mundo si seamos, en cambio, con gran alarde, el cuarto productor mundial del crudo.

También no es conocido que en las reservas probadas de 69 mil millones de barriles, se cuentan entre 13 y 20 mil cuya extracción es muy costosa o imposible con las técnicas modernas y que los precios de los productos petroleros han sido escalados, en los últimos siete años, hasta llegar a más de mil por ciento, trascendiendo esta descomunal elevación en los enormes incrementos en las tarifas eléctricas y en las de transporte, amén de en los de toda la serie de productos industriales que consumimos.

Sabemos además, por confesiones públicas, del gran mantenimiento diferido que padecen las instalaciones petroleras y de los proyectos aletargados o suspendidos de PEMEX por falta de recursos no obstante que los genera en grandes volúmenes, pero que le son secuestrados por el gobierno federal para cubrir gastos e inversiones en otros campos para los cuales no tiene disponibilidades propias ya que destinan sus ingresos al pago de la creciente deuda pública. Así, PEMEX se ha convertido en un organismo parafiscal que esquilmata los sueldos y salarios de la población merced a la posición monopólica que guarda y a la demanda casi inelástica al precio que es característica de sus productos.

En suma, se puede concluir que PEMEX ha sido, en los últimos años; la han convertido, mejor dicho, en una gran carga para la sociedad mexicana y en un elemento que acentúa la desigualdad social. Desde hace siete años ha beneficiado y beneficia principalmente a los banqueros extranjeros garantizándoles el flujo de divisas que el gobierno mexicano ha requerido hasta ahora para pagarles los altos intereses que nos han cobrado. Pero también ha servido a los consumidores extranjeros de nuestro petróleo, que nos lo compran al precio bajo que juntos determinan y regatean y que, en cierta medida, ha nutrido las reservas estratégicas de aquellos países cuyas reservas naturales son menores o las de otros que no lo poseen en su subsuelo.

Así pues, resulta pertinente y muy importante la pregunta: ¿de quién es hoy el petróleo de los mexicanos?



## A cincuenta años de la expropiación petrolera: historia y problemas

Fausto Burgueño y Genoveva Roldán \*

**C**on la expropiación petrolera, hace cincuenta años, tuvo lugar uno de los actos políticos de mayor trascendencia en la historia moderna del pueblo mexicano en el marco de su lucha por la independencia y soberanía de la nación. Medida, que sin lugar a duda, ha resultado clave en el desenvolvimiento de la economía de nuestro país.

Lo que en un momento significó la defensa de los más genuinos intereses populares y nacionales se convirtió, a partir del alemanismo, en un apoyo muy importante a la consolidación del capitalismo; al fortalecimiento del Estado y al subsidio de los grandes capitales extranjeros y nacionales. El propio Francisco Rojas, director general de Petróleos Mexicanos (PEMEX) señalaba que PEMEX ha apoyado a los particulares "...financiando un alto porcentaje del costo de la inversión privada, mediante una política de precios que favoreció, de manera directa o indirecta, el desenvolvimiento de prácticamente todos los sectores del país que hizo atractiva y rentable la inversión privada en buena parte de la planta productiva".<sup>1</sup>

La riqueza, que tendría que haberse puesto al servicio de la gran mayoría de ciudadanos que conforman este país, traduciéndose en una planta industrial independiente, en servicios, educación, salud, etc., se ha convertido en un apoyo a "la formación de capital de nuestra economía con un monto estimado de 70 billones de pesos a precios de 1987" mediante transferencias a la industria implícita en los precios bajos de los hidrocarburos.<sup>2</sup>

En el transcurso de estos cincuenta años la explotación de los hidrocarburos

por parte del Estado ha cubierto, básicamente tres etapas: en cuanto a su eslabonamiento con el proceso económico global:

1. *De 1938 a principios de la década de 1970.* Dentro de la política de "sustitución de importaciones" y del "Milagro Mexicano", el manejo por parte del Estado de la industria petrolera significó la posibilidad de contar con un elemento importante que apoyara el proceso de industrialización, abasteciendo con precios subsidiados, los energéticos que ésta requería. Durante estos años, la industria petrolera mexicana —que por cierto es la más antigua compañía petrolera integrada en los países subdesarrollados—, se consolida abarcando desde la exploración hasta la comercialización interna y externa, lo cual le permitió desempeñar un papel importante y dinamizador en la economía mexicana.

2. *Durante la década de los setentas.* Debido a una relativa escasez y aumento de los precios de los energéticos en el contexto internacional y la presencia de una fuerte crisis económica en el país; se convierte a la industria petrolera mexicana en un punto central, alrededor del cual giraría la política económica y las tendencias reales de la economía; definida como el "pivote básico" que crearía la "oportunidad histórica —según el presidente José López Portillo— de dar el salto del subdesarrollo al desarrollo". Fenómeno que también se encuentra presente, en América Latina, en la medida que es, entonces, cuando "se descubren" los potenciales energéticos de la región, en general, y, en particular, las grandes reservas probables y posibles del petróleo y gas.

Esto en México ha significado que la dependencia de los hidrocarburos como fuente energética exceda en

90% la producción de energía primaria.

La llamada "petrolización" de la economía significó que en los ingresos del sector público la parte correspondiente a este energético pasara de 6% en 1975 a 32% en 1987.<sup>3</sup> Todavía más revelador de esa política económica, que fincaba las posibilidades del desarrollo en la exportación de una materia prima, es el hecho de que, de cada 100 pesos destinados a la inversión en 1970, 6 iban dirigidos a PEMEX, en 1978 esto ya ascendía a 38 pesos y actualmente la inversión pública en PEMEX representa un tercio del total.<sup>4</sup>

3. *A principios de 1986.* Teniendo como antecedentes las caídas de precios aprobados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y, posteriormente, las de 1983 y 1985, sin acuerdo oficial; el precio nominal del petróleo llegó al nivel de los precios de 1975: 12-14 dólares por barril. Los ingresos de divisas de México por venta de crudo y petrolíferos disminuyeron cerca de 8 mil 500 millones de dólares con respecto a 1985. La pérdida de ingresos fue equivalente al 89% del valor de las mercancías exportadas.

El impacto y el costo de la caída de los precios del petróleo en una "economía petrolizada", ha sido, sin duda alguna, bastante alto. La audacia y el optimismo que caracterizaron al sexenio de José López Portillo en ningún momento se correspondieron con lo que serían los elementos básicos y sustanciales de un desarrollo nacional independiente y soberano.

\* Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Coordinadora de Intercambio Académico del propio Instituto, respectivamente.

<sup>1</sup> Francisco Rojas, intervención durante el acto Conmemorativo del Cincuenta Aniversario de la Expropiación Petrolera, llevado a cabo en las Instalaciones del Centro Administrativo de PEMEX, 18 de marzo de 1988, *Informe 1987*, PEMEX p. 11.

<sup>2</sup> Ibid, Francisco Rojas, p. 11.

<sup>3</sup> Miguel Breceda Lepeyre. "La energía en México: la noche de un medio siglo difícil", Ponencia presentada al *Coloquio México 1938-1988, a 50 años de la expropiación petrolera*, Marzo 1988 p. 15.

<sup>4</sup> Ibid, p. 16.

En estos últimos años se ha intentado romper el proyecto petrolizador de la economía mexicana dando impulso y apoyo al sector manufacturero y realizando fuertes ajustes en la industria petrolera. El programa de obras se ajustó durante 1986: de 912 proyectos previstos bajó a 811 lo cual significó diferir proyectos de ampliación de refinerías, de nuevas plantas petroquímicas, instalaciones de almacenamiento y transportes; durante este año se suspendió, también, la operación de 58 equipos de perforación y desarrollo de pozos y se ejerció un mayor control en los gastos de operación.

A pesar de los intentos por impulsar el sector exportador de manufacturas, hoy todavía sigue jugando un papel importante para la generación de divisas la industria petrolera. En 1987 PEMEX contribuyó con el 42% de los ingresos por exportaciones del país; se captó en total 10 mil 54 millones de dólares, correspondiendo el 85% a ventas externas de crudo y productos petrolíferos. Estas cifras fueron 28% mayores a las correspondientes al año de 1986. Las actividades de PEMEX significaron alrededor del 44% de los ingresos tributarios del Gobierno Federal, y se sostuvo el nivel del volumen de exportación en un promedio de 1 millón 345 mil barriles diarios y el del consumo interno en 1 millón 196 mil, y como se señala en el *Informe 1987*: "Quiera o no las actividades petroleras siguen y seguirán constituyendo el renglón mas destacado de nuestro comercio exterior..."<sup>5</sup>

A la industria petrolera le han sido atribuidas características, posibilidades y responsabilidades que están muy distantes de representar una interpretación seria de su importancia y reales perspectivas.

Primero se pretendió que ella nos sacaría del subdesarrollo y solucionaría los graves problemas económicos del país. Posteriormente, ante la caída de los precios del petróleo, se le responsabilizó de la profundización de la misma crisis. Baste recordar que en el *Informe Anual de 1986* del Banco de México se responsabilizaba a la baja en el precio del petróleo —ya en marzo de 1986 el precio promedio del

crudo se había reducido a menos de la mitad del nivel que tenía en diciembre de 1985— de la fuerte contracción económica que durante ese año se resintió. "La caída de los ingresos petroleros en 1986 tuvo efectos decisivos sobre la economía".<sup>6</sup>

La reducción del precio del petróleo, así como la caída en el volumen de las exportaciones de petróleo crudo y productos petrolíferos significaron que el valor de las exportaciones petroleras se redujera 8.5 miles de millones de dólares en relación con 1985, cuando fue de 14.7 miles de millones de dólares. En el Informe del Banco de México se insiste en culpar a la industria petrolera de los graves problemas económicos del país y se dice que "... la sola disminución del valor de las ventas petroleras en 1986 representó 6.7% del PIB de ese año...", lo cual "... provocó una severa contracción del ingreso y de la demanda agregada".<sup>7</sup>

Siendo cierto que los efectos de la reducción de los precios del petróleo fueron serios en la economía del país, esto no significa que ahí se encuentre la explicación de las causas de los desajustes económicos, que en nuestra opinión están obedeciendo a la inoperancia, desequilibrio y alteración del funcionamiento del proceso de acumulación capitalista a nivel mundial, agravado por errores de política económica, que en este caso, han fncado y continúan haciéndolo, la posibilidad de superación de la crisis económica en la producción y venta de una materia prima no renovable.

Sin menospreciar la importancia que tuvo para la economía mexicana el "Boom" petrolero, de ninguna manera fue válido hipotecar y hacer depender el conjunto del proceso económico, del comportamiento de un mercado internacional petrolero altamente monopolizado y con pocas posibilidades de tener una incidencia real en su comportamiento.

Todo esto nos revela que las necesidades de corto plazo —el pago del servicio de la deuda— se siguen imponiendo a la necesidad de un "Proyecto Nacional de Crecimiento y Desarrollo Económico" que de ninguna manera puede estar fncado en la sobreexplotación de un *recurso no renovable* y en su venta, con precios a la baja, en un comercio internacional altamente proteccionista que reclama la "apertura" a los países subdesarrollados.

La expropiación de nuestra riqueza petrolera si bien fue un acto político y económico de rescate de nuestra soberanía como nación, posteriormente se adecuó al proceso económico del capitalismo subdesarrollado y dependiente mexicano. Al petróleo mexicano se le consideró un sector importante, pero no para el impulso de un proyecto nacional independiente, sino como soporte y colchón de apoyo de un sector industrial atrasado, sobreprotegido, no creativo y siempre a la expectativa de la ganancia fácil y sin mayor esfuerzo.

Durante los años del "auge petrolero" se regresó a la antiguas experiencias en que América Latina era monoexportadora de materias primas, la justificación fue, en ese momento, que por los altos precios del petróleo las divisas generadas por dichas exportaciones iban a permitir lograr el desarrollo. Los resultados no fueron los que se esperaban. Por tanto, resulta realmente injustificable que hoy, con un mercado internacional petrolero con precios a la baja, se pretenda continuar con esa política económica tan arbitraria, que coloca a nuestro país en el triste papel de abastecedor de la reserva petrolera de los Estados Unidos, hasta por un 47% del total de las ventas al exterior durante 1987. Queda como tarea de las grandes mayorías el rescate y reexpropiación de un recurso que fue y debiera continuar siendo propiedad de la nación.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA

# PROBLEMAS DEL DESARROLLO

ISSN 0301-7038

**América Latina**

Escriben: Alfredo Guerra-Borges Jaime Estey y Mario E. Burkin

**México**

Escribe: Irma Manrique

**México y Venezuela**

Escribe: Arturo Guillén Romo

**Análisis y teoría**

Escriben: Carlos A. Roa Fernando Carmona

**Libros**

Índice Anual de la Revista Problemas del Desarrollo 1987



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

<sup>5</sup> *Informe 1987* PEMEX, marzo 15 de 1988, Coahuila de Zaragoza Ver., México, p. 39-40

<sup>6</sup> *Informe Anual 1986* Banco de México, Abril de 1987, p. 1°.

<sup>7</sup> *Ibid* p. 17, 18, 19 y 20.



## El petróleo mexicano y su entorno internacional

Ramón Martínez Escamilla \*

### El mercado petrolero mundial

El mercado petrolero mundial ha tenido un comportamiento muy irregular en los últimos 30 años. La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 fue el primer intento de los países productores para controlarlo. Sus esfuerzos comenzaban a fructificar en 1973, cuando, a raíz del embargo petrolero de los países árabes contra las economías occidentales, el precio del crudo se elevó súbita y considerablemente. A partir de entonces la influencia de la OPEP se tornó cada vez mayor.

No obstante, la caída del régimen del Sha de Irán en 1979, y la guerra que este país inició contra Irak un año después, volvieron a provocar el incremento de los precios. Ese fue el marco general en que cobraron auge sin precedente la búsqueda de hidrocarburos en otras regiones del planeta y la sustitución del petróleo por otros energéticos; hechos que junto a la recesión económica en que cayó la mayoría de las naciones industrializadas de occidente, contribuyeron a que la OPEP no lograra la participación ni el control a que aspiraba sobre el mercado mundial.

El desequilibrio se hizo todavía más evidente en 1981 con una sobreoferta en el mercado mundial que culminó en marzo de 1983 con la caída de las cotizaciones del crudo, lo que obligó a la misma OPEP a imponerle un tope de producción de 17.5 millones de barriles diarios, y puso de manifiesto dos grandes realidades: 1) la OPEP nunca llegó a ser la fuerza determinante para establecer los precios y 2) el mercado *Spot* empezó a adquirir cada vez mayor relevancia. El mercado mundial petrolero sólo muy efímeramente comenzó a ser del dominio de los productores, para transformarse de nuevo en lo que por mucho tiempo había sido: un mercado manipulado por los grandes consumidores.

Desde otro ángulo la distribución de las reservas probadas por regiones era ese

mismo año como sigue: el Hemisferio Occidental (México, Estados Unidos de América, Canadá y otros) contaba con 206.4 miles de millones de barriles de crudo; Medio Oriente (Arabia Saudita y otros del Golfo Pérsico) con 513.0; Europa Occidental con 52.2; África con 93.2; Asia con 47.0 y los Países Socialistas (la Unión Soviética en primer término) con 324 miles de millones de barriles. Las reservas probadas totales en 1983 eran de 1,236.7 miles de millones de barriles.

En 1984, la distribución de esas reservas no se había modificado gran cosa: Hemisferio Occidental, 214.8; Medio Oriente, 514.8; Europa Occidental, 52.4; África, 92.3; Asia, 48.1 y los Países Socialistas, 354.8. El total de las reservas mundiales había ascendido a 1,266.8 miles de millones de barriles, lo que representó un incremento de 2.4% respecto a 1983. El incremento más significativo lo registraron los países socialistas, en particular la Unión Soviética con 10%, mientras que los países del Hemisferio Occidental y África experimentaron un decremento de 1%. Aunque de acuerdo con estadísticas de la Compañía Petrolera ESSO (en Suiza), en 1984 las reservas petroleras del mundo se redujeron en 4%. La distribución por países, sin embargo, no se ha modificado gran cosa hasta 1988.

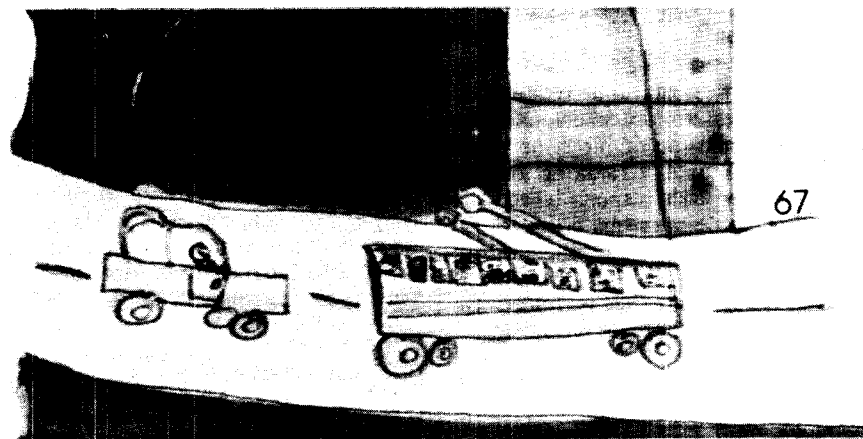
La OPEP concentra dos tercios de las reservas mundiales de petróleo con una perspectiva de vida de 58 años. Este hecho

tiene especial importancia estratégica en el mediano plazo, pues salvo futuros descubrimientos de campos gigantes, la participación en la oferta de la mayoría de los países productores independientes declinará en los próximos decenios, con lo que nuevamente la organización puede llegar a ocupar el papel preponderante en el mercado mundial. Aunque a esto no se puede apostar, tampoco se puede desdénar por ahora el papel de la OPEP como elemento estabilizador del mercado petrolero, pues cualquier cambio en la oferta afecta hoy de manera directa sus intereses.

En la estructura mundial del consumo por regiones se puede observar que para 1983 el consumo había evolucionado en la forma siguiente: a Norteamérica le correspondía el 28% (16,125,000 barriles diarios); a Latinoamérica el 8% (4,555,000 barriles diarios); a Europa Occidental el 21% (12,190,000 barriles diarios); a otros el 20% (11,785,000 barriles diarios) y a las economías socialistas el 23% (13,245,000 barriles diarios).

Lo más destacado en este período es un marcado decremento en el consumo mundial de crudo del 9.7%, en el que a Norteamérica le correspondió el 18.7% (en 1983 respecto a 1979) y a Europa Occidental idéntico porcentaje, así como un descenso del 3% (en el mismo lapso) de otros países en los que destaca especialmente Japón.

Puede decirse que han sido dos las causas fundamentales que han afectado la demanda mundial de crudo: a) las políticas energéticas de los principales países



\* Coordinador del equipo de Estado mexicano y Subsector Paraestatal, del Instituto de Investigaciones Económicas

industrializados tendientes al ahorro y la reducción del consumo de petróleo y a la introducción de técnicas encaminadas a la sustitución de este energético y b) la recesión económica mundial. Todo lo cual, ha provocado el debilitamiento de la OPEP, y el fortalecimiento de los principales países industrializados que lo consumen.

La considerable contracción de la demanda a partir de 1980 afectó directamente a los productores que optaron por una sensible reducción en la oferta y su estructura hasta por un total de 10 millones de barriles diarios. Entre tanto, los países fuera de la OPEP aumentaron su producción (en particular México, Gran Bretaña y Noruega) en más de 2 millones de barriles diarios en promedio, de tal manera que la gran agrupación (OPEP) después de representar casi el 48% de la producción mundial en 1979, para 1980 bajó al 44% y para 1984 apenas llegaba al 30.5%.

Fue hasta octubre de 1984, que ante las constantes bajas en los precios oficiales de los crudos ligeros de alta calidad, dos países productores independientes, México y Egipto se sumaron a las acciones reductoras de la OPEP con 100 mil y 30 mil barriles diarios respectivamente, lo que significó una reducción del 3.7 y 3.4% de su propia producción.

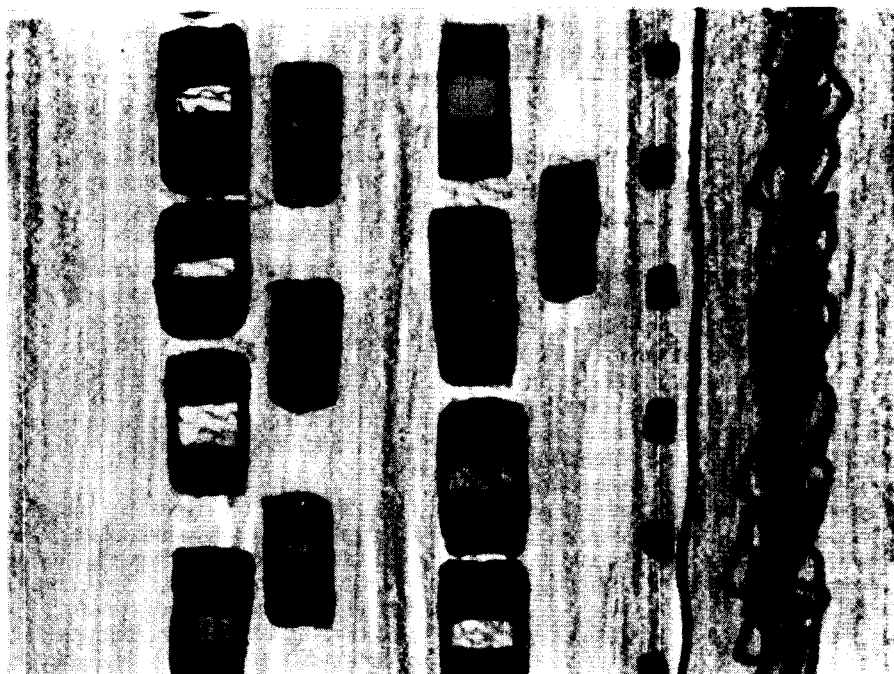
### México y el mercado internacional

En México la baja en el precio del petróleo fue sólo el principio de una grave caída económica general, pues para entonces la economía nacional se encontraba decididamente petrolizada.

Por suponer que el grado de uso del petróleo era el indicador más certero del grado de modernidad y desarrollo del país, los más altos responsables de la política mexicana postularon por varios años que convenía ampliar aceleradamente la plataforma de explotación y exportación.

A pesar de que el sector público tenía un elevado coeficiente de endeudamiento con el exterior, para ampliarla recurrieron exclusivamente al financiamiento externo. Sostenían, incluso, que la inflación y la creación de una iniciativa privada emprendedora y una mayor competitividad a escala mundial merecían la más alta prioridad desde el punto de vista de la política económica.

Llegaron hasta asegurar que los problemas económicos, ecológicos y sociales que en lo interno engendra la explotación del petróleo resultarían insignificantes frente a los altos beneficios de todo



tipo que acarrearía su comercialización externa. Estuvieron propalando que México marchaba hacia una integración universal para la cual las soluciones nacionales quedaban chicas y, desdeñando la hegemonía política y económica de las grandes potencias, pomposamente proponían en nombre de México una consideración igualitaria de las soberanías que supuestamente concurrían a la definición de un orden propiciatorio de la paz mundial.

Así, mientras que la "industria" petrolera nacional registraba un elevado crecimiento (poco más del 28% anual de 1977 a 1980) los demás sectores productivos no recibían estímulo suficiente para salir de su tradicional letargo. La agricultura crecía sólo al 3% y las manufacturas casi al 7%. Paralelamente a la intensidad de la explotación petrolera, se elevaba aceleradamente el consumo interno de energía, pues se propiciaba que la economía dependiera fuertemente del petróleo no sólo como insumo industrial sino básicamente como generador de divisas, por lo que el país amarró su futuro inmediato al del mercado petrolero mundial.

En consonancia con esta política, de 1980 a 1984 la explotación petrolera mexicana se elevó de 1.9 a 2.8 millones de barriles diarios y la exportación creció de 0.8 a 1.5 millones de barriles diarios. Es decir, se asumió que la mensurabilidad del desarrollo mexicano podía sustentarse en la comparación cuántica entre unos insumos financiados, con la rectoría del Estado, a

través del mercado mundial de capitales, y un producto cuyo destino no era precisamente la industrialización interna ni el consecuente desarrollo nacional autosostenido a largo plazo.

No es ningún secreto que, por ese camino, México contribuyó a la saturación del mercado mundial de petróleo y que, en la medida que lo hizo junto con los demás productores, contribuyó a propiciar un cambio drástico de las expectativas, las cotizaciones y los beneficios petroleros.

Así, de marzo de 1983 a octubre de 1984 los países miembros de la OPEP hicieron bajar su producción de 17.5 a 16 millones de barriles diarios. México, que alcanzó una producción de 2.8 millones de barriles al día y una exportación de 1.5 millones hizo descender esta última a sólo 1.4 millones diarios. En marzo de 1983 la OPEP redujo el precio de su crudo ligero de 34 a 29 dólares por barril y México le siguió con un movimiento igual; en junio de 1984 la Unión Soviética lo hizo bajar en 1.05 dólares y para mediados de octubre de ese año Noruega lo bajó de 30.10 a 28.85 dólares mientras que Gran Bretaña y Nigeria lo hicieron bajar de 30 a 28.65 dólares.

Ya el 5 de febrero de 1985 la OPEP lo bajó de 29 a 28 dólares y México —que en años anteriores había alcanzado una de las mejores cotizaciones nominales en toda la historia petrolera mundial y que desde 1982 venía ajustando a la baja sus precios— le aplicó un último descenso de 29 a 27.75

dólares, con lo que el petróleo mexicano se convirtió en uno de lo más baratos del mundo.

#### La actividad petrolera en el México de hoy

Sólo con la última baja en el precio de su petróleo, México sacrificó un ingreso anual de 307.9 millones de dólares que sumados a los 506.4 millones, que anualmente se dejarían de percibir como efecto de la cancelación norteamericana de sus compras de crudo para la reserva estratégica, arrojan una disminución total de 814.3 millones de dólares para 1985. Pero eso no es todo; desde el 10. de noviembre de 1984, Estados Unidos dejó de comprar a México 228 millones de pies cúbicos diarios de gas que, al precio de 4.40 dólares por millar, representan una disminución adicional de 366.2 millones de dólares en la entrada anual de divisas. En total, la disminución por los dos energéticos fue de 1,180.5 millones de dólares anuales.

Los responsables de la política energética de México reconocieron que la pérdida por razones de precio no fue poca cosa, y aseguraron que, aunque difícil, la nueva situación era manejable. Eso, a más de cierto, resultaba congruente con la política de la administración del presidente Miguel de la Madrid. En efecto, se anunció el ajuste presupuestal del gobierno por 150,000 millones de pesos en

gasto corriente y 100,000 millones de gasto de inversión. Como se ve, el ajuste total de 250,000 millones de pesos al tipo de cambio que prevalecía resultaba totalmente comparable, a los 1,180.5 millones de dólares que México había dejado de percibir. Por eso, la Secretaría de Programación y Presupuesto anunció que durante 1985 seguirían las restricciones.

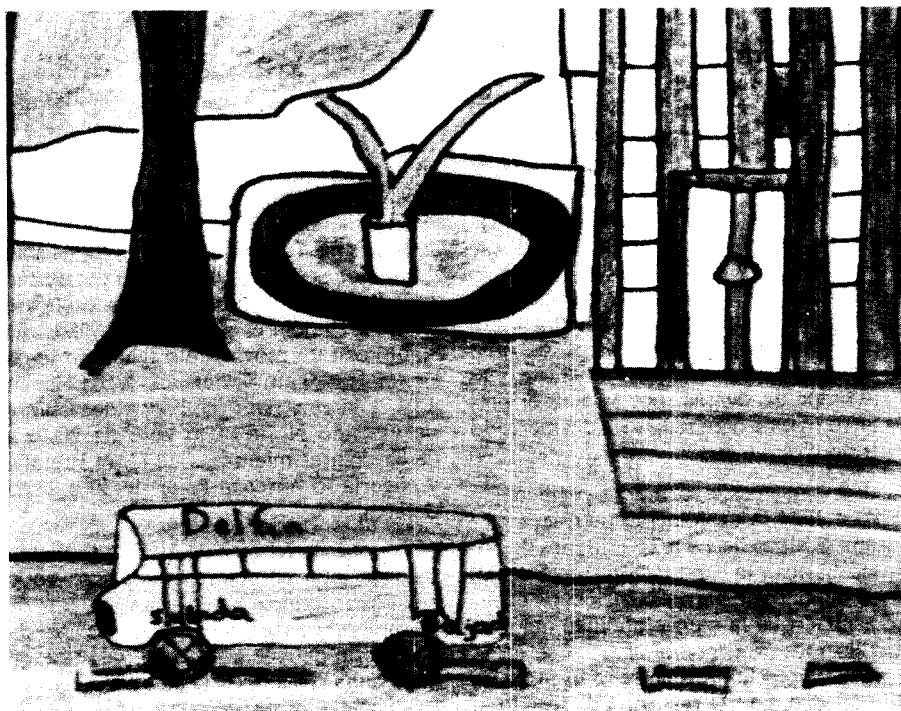
Si bien la contracción presupuestal ofrecía la posibilidad de mantener el control de la economía nacional en un precario equilibrio respecto al exterior y posponer relativa y temporalmente la profundización de la onda recesiva interna, no fue medida suficiente para contener siquiera a mediano plazo la caída del ritmo de la producción nacional.

En presencia de signos tan adversos para el futuro económico inmediato, como nunca antes debió reflexionarse en la conveniencia de acompañar la restricción presupuestal con medidas tales como: 1. La ampliación inmediata de la planta productiva nacional, tanto en las actividades primarias como en las manufactureras, empleando intensivamente proporciones crecientes de la mano de obra disponible. 2. Un mayor grado de industrialización interna al crudo y mayor aplicación industrial al gas natural. 3. El reforzamiento inmediato del control de cambios basado en la revisión urgente del sistema de prioridades y preferencias cambiarias. 4. La reconsideración del sistema mexicano de relaciones económicas exteriores, especialmente

en lo que toca a la conveniencia de trabajar en la articulación de un bloque de países deudores. 5. La organización acelerada y la instauración de un eficiente sistema de control fronterizo y portuario tanto terrestre como marítimo y aéreo, y 6. La profundización del proceso de renegociación del pago de la deuda, con abierta tendencia hacia la moratoria, pues habiéndose transformado coyunturalmente el mercado de energéticos y materias primas en un mercado de compradores, había sido impuesta una virtual moratoria a las exportaciones de los productores, por parte de las grandes potencias compradoras.

Pero en el sentido de esta propuesta, el gobierno mexicano sólo dio pasos muy tímidos. Se hubiera tratado, en todo caso, de una serie de medidas de máxima congruencia con la política económica que había comenzado a practicarse, pues las presiones que ejercía la baja de los precios del crudo promovían un mayor "deslizamiento" del peso frente al dólar, con el consecuente encarecimiento de las importaciones y la capitalización; mientras que no pocos países con alta capacidad de pago se encontraban en condiciones de absorber a tasas crecientes los excedentes petroleros mexicanos que había comenzado a generar la crisis capitalista.

Hoy podría decirse que la presente situación económica nacional, heredó del pasado reciente los efectos de una política interna sujeta a los vaivenes del mercado mundial y, de este, el impacto desfavorable común a las economías productoras y exportadoras de materias primas. Véase si no es así: Para mediados de 1986, el precio mundial promedio por barril de crudo fluctuaba alrededor de los 10.50 dólares y, aunque la cotización del mexicano no tocaba aún tales niveles, el país había dejado ya de percibir alrededor de 7,500 millones de dólares anuales por concepto de sus ventas al exterior; y ya para enero de 1987 cuando en el mercado mundial comenzaba a manejarse un precio de referencia de 18 dólares por barril y México había dejado de percibir 8,500 millones de dólares en un año, el Departamento de Energía de los Estados Unidos, principal comprador del crudo mexicano, amenazaba con imponer a las importaciones un gravamen adicional que ensombreció la perspectiva mexicana de adquisición de dólares para sortear la crisis. A la postre el petróleo mexicano llegó casi a tocar el precio de 10 dólares netos por barril. Y hoy, 18 de marzo de 1988, a 50 años de la expropiación y nacionalización del hidrocarburo mexicano, su precio internacional penosamente ha alcanzado promedialmente los 14 dólares.





## **Petróleo mexicano: de la expropiación al auge y su crisis.**

**Lo "negro" del "oro negro".**

**Sergio Suárez Guevara \***

### **Sobreexplotación de los trabajadores: centro y causa de la expropiación.**

En el mes de marzo de 1988 se cumplen cincuenta años de la conmemorable e histórica fecha cuando, tras arduas luchas de orden laboral, económico, político y legal, nacional e internacional, el gobierno de Lázaro Cárdenas decretó, por causa de utilidad pública, la expropiación de los bienes de las compañías extranjeras concesionadas que explotaban los yacimientos de petróleo en el país y a los trabajadores del ramo, a los cuales les imponían condiciones de vida poco dignas para ellos y sus familias como, también, para el propio desarrollo económico y la soberanía del país.

Cabe remarcar que, la decisión, de nacionalizar la industria proviene de un lado, por la inquebrantable lucha emprendida por los trabajadores petroleros mexicanos con el objetivo de mejorar sus salarios y sus difíciles condiciones de trabajo. Y para desarrollar su quehacer laboral y elevar su nivel de vida personal y familiar.

De otro lado, Lázaro Cárdenas desde la campaña presidencial, explicitaba en su "proyecto de nación", el papel que las compañías extranjeras tenían que seguir para poder actuar dentro de la economía mexicana: ser partícipes no sólo de los beneficios sino también de los resultados adversos y sacrificios que el país tuviera que pasar o llevar al cabo.

Vemos pues que en aquel periodo nuestra posición frente a los monopolios extranjeros tenía un carácter nacionalista, es decir, preferenciar intereses nacionales, económicos y sociales, ante intereses externos, expoliadores de nuestra riqueza laboral y petrolera.

### **A sucesos internacionales adversos: res- puestas nacionalistas**

\* Investigador Asociado del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, miembro del Equipo de Economía Mexicana y Petróleo.

La expropiación petrolera encontró al capitalismo en un contexto económico y político internacionales bastante crítico. Por un lado, todavía se resentían los adversos resultados de la crisis de 1929-33, en tanto no se había encontrado una vía adecuada para salir de la misma; por el otro, en el mundo de la política y de las relaciones internacionales, había un ambiente de tensión muy grave impulsado por la creciente dinámica y tendiente proceso de expansión del nazifascismo, que finalmente llevaría al brote de la Segunda Guerra Mundial. Momento a partir del cual, el petróleo ve aumentar potencialmente su hegemonía como energético estratégico, barato y de fácil transportación, que aportaba combustibles y productos provenientes de la naciente industria petroquímica, a otras que tenían importantes avances como la automotriz, la naval y la aérea.

En este difícil contexto internacional económico, político e ideológico se enfrentó, en su momento, al gobierno de la expropiación petrolera y los trabajadores petroleros mexicanos; más grave todavía si le sumamos el hecho de que la lucha se llevaba contra compañías extranjeras cuyo poder monopólico ejerció el bloque económico-comercial contra México.

(A todos los adversos aspectos que ya apuntamos podemos añadir) Otro factor no menos negativo e impactante, se refiere a que en el momento de la expropiación el país se encontraba relativamente sólo, ante un contexto mundial caótico y altamente agresivo, no obstante recibir ciertas muestras de apoyo. Recordamos que en aquella época en el mundo subdesarrollado no existían organizaciones, instituciones o acuerdos internacionales que fueran un factor importante de apoyo a esa actitud nacionalista, peor aún no se llegaba a un profundo análisis explicativo sobre el por qué del subdesarrollo, su existencia y razón de ser.

### **Petróleo: brillo en el auge petrolero y oscuridad en la crisis**

Pasaron varios años, es más, décadas para que la explotación del petróleo en México, así como, su papel en las relaciones internacionales volviera a tener una participación en cierta medida importante, sobre todo, como país identificado con el grupo de países exportadores de petróleo no asociado a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Dinámica que aparece en la década de los setentas, bajo la asociación de varios elementos que se entremezclaron al calor de dos fenómenos ambivalentes: crisis energética-auge petrolero; algunos de los cuales señalaremos a continuación:

—el ascenso en los precios internacionales de los crudos de exportación decretado unilateralmente por la OPEP, los que trajeron grandes cantidades de ingresos de divisas, medida que benefició y fue aprovechada por México; aquí sí independientemente de los sucesos que los provocaron.

—el descubrimiento de importantes volúmenes de reservas de hidrocarburos en los estados de Chiapas y Tabasco y Golfo de Campeche.

—el acceso y obtención de créditos "accesibles" y fáciles en los mercados internacionales, sobre todo, por parte de los bancos transnacionales; mismos que quierase o no tuvieron como aval al propio petróleo. Siendo significativo el hecho de que Petróleos Mexicanos hacia 1982 llegara a contar con una deuda externa de más de 20 mil millones de dólares, cifra mayor a la sumatoria de la deuda externa de todos los países centroamericanos.

—créditos externos en abundancia, hidrocarburos descubiertos en gran volumen y cotizaciones internacionales del petróleo en ascenso, llevaron a que los administradores del petróleo en México se lanzaran a un gran proyecto de expansión de la industria petrolera, que a la larga encadenó al conjunto de la economía conllevando al surgimiento del fenómeno de la petrolización, cuya explicación, en este caso, debe de centrarse a partir de su aspecto financiero.

El auge petrolero se encauzó en el país por medio de planes y programas nacionales, dentro de un naciente Sistema Nacional de Planificación; fue así que se creó el Plan Global de Desarrollo, el Programa de Energía, el Plan Nacional de Desarrollo Industrial y otros; en todos ellos las estrategias, acciones, metas y objetivos estaban, directa o indirectamente, dependientes de la explotación e ingresos externos del petróleo, convertido por decreto en pivote del desarrollo económico, cause para

el logro de la autodeterminación financiera e importante factor en la disminución de la dependencia tecnológica.

Pero la realidad, los hechos y la profundización de las propias contradicciones, estructura y crisis del capitalismo en que nuestra economía esta encadenada, marcaron los resultados y el devenir de la crisis profunda que hasta hoy en día es víctima nuestro país; todavía subdesarrollado pese a las esperanzas que trajo o se le impuso al mayor valor del precio externo del petróleo en la década de la reivindicación petrolera, abanderada por la OPEP; con una mayor dependencia económica, financiera y tecnológica, mas aún, cultural e ideológica; este es el lado negro del auge petrolero.

Ahora somos víctimas de la problemática del endeudamiento externo y aún diríamos de los acuerdos de reestructuración internacional de la misma. En un contexto, donde se presentan otros problemas, no menos graves, que sacuden a la reproducción de la economía, a los trabajadores, empresas medianas y pequeñas y al propio gasto del Gobierno Federal: la inflación (considerada como el enemigo número uno), la depreciación tendencial del peso, la especulación y el rentismo, el desempleo, la mayor desigualdad social, la caída en los créditos productivos de costos altos, la fuga de capitales, en fin, un sin número de fenómenos que adquieren un carácter "permanente" o "cotidiano" cuyos efectos van sacudiendo al país tanto económica, política y socialmente. Resultados adversos que podrán traer consecuencias todavía más graves si se mantiene esa terca y aferrada tendencia de continuar aplicando políticas económicas de corte fondomonetarista y liberal que en el devenir de los últimos años han demostrado su carácter "destructivo" y claro de clase.

Los efectos negativos arriba señalados se agraban con la caída en los precios internacionales del petróleo, cuyo mercado no escapó a la influencia de las políticas de corte liberal que se expandieron en el mundo capitalista, las que tras los beneficios que conllevaron, sobre todo, para los países consumidores dieron una fuerte sacudida a la industria petrolera internacional, afectando su reproducción.

#### **Petróleo, precios y crisis: acuerdos y desacuerdos**

La presente década ha sido testigo del surgimiento y evolución de la crisis energética dentro de cuyas características están la

caída en las cotizaciones internacionales del petróleo crudo, el aumento en los costos de producción del "oro negro", la sobreoferta de petróleo en función de una mayor producción de crudo (no cumplimiento de las cuotas impuestas a los miembros de la OPEP, la proveniente de los países no miembros de la Organización), la utilización especulativa de las reservas petroleras comerciales y estratégicas; así como un avance importante en cuanto a las políticas de ahorro y uso de la energía o las relacionadas con sustitutos energéticos.

Las políticas petroleras externas fueron "seducidas" por la ideología de la competencia y la lucha por los mercados, en función de lo cual se esperaba que los precios del petróleo adquirirían su "verdadero" valor. Según nos decían, la finalidad era, recuperar el poder sobre el mercado y mayor repartición de las ganancias petroleras. Principios que aplicó en sus políticas externas la OPEP y el conjunto de países no miembros, decisión que aterrizó en la profundización de la "guerra de precios", caos del mercado y depreciación, sin medida, del petróleo.

Las características principales de la "guerra de precios" del petróleo se pueden centrar en la baja de los precios externos, los que llegaron a igualarse o estar por abajo de los costos de extracción, por lo que la rentabilidad de la industria petrolera también cayó a un mínimo; llevando al cierre de pozos de baja productividad, a la no costeabilidad en la extracción de crudos con características geológicas y geográficas más difíciles y desactivando programas de inversión en las actividades de prospección. Y más todavía, a bajos precios correspondían muy bajos ingresos de divisas y si éstos estaban encadenados como eje financiero de la reproducción económica, entonces aquellos países cuyas actividades productivas, financieras y de apoyo a las diversas políticas económicas gubernamentales, como el caso de México, se vieron fuertemente sacudidas.

Dicha tendencia llevó a que el precio oficial de referencia de la OPEP, ligero saudita (34° API), fuera sustituido por el precio de referencia especulativo, el crudo Brent (38° API) de Gran Bretaña, cotizado en el mercado libre de Rotterdam; mercado al que quedaron sujetos los precios de los crudos mexicanos de exportación (istmo y maya) y a la vez nuestros importantes ingresos de divisas, dentro de un nuevo sistema de precios regionalizados (para América, Europa y Oriente), con el objeto, según el punto de vista oficial, de mantenernos en la competencia y luchar por mercados y clientes.

Criterio que en su momento aplicaron la OPEP y todos los países no miembros, sacudiendo brutalmente a la industria petrolera en el total de sus actividades, a las economías y finanzas de los países que, de una u otra manera, pasaron a depender enormemente de los ingresos petroleros externos. Este tipo de acuerdos no formales, con carácter independiente si así se quiere, resultaron negativos para los países que centraron en el petróleo su esperanza de desarrollo, de la que todavía no pueden desencadenarse y que la crisis así se los exige.

## **MOMENTO económico**

ABRIL DE 1988

36

INFORMACIÓN Y ANÁLISIS SOBRE  
LA COYUNTURA MEXICANA.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Rector: Jorge Carpizo. Coordinador de Humanidades: Humberto Muñoz. Director del Instituto de Investigaciones Económicas: Fausto Burgueño Lomeli. Secretario Académico: Carlos Bustamante.

Comité Editorial:

Roberto Borja, Arturo Ortiz y Benito Rey

Director: Mario J. Zepeda.

Coordinador del número: María del Carmen del Valle

Edición: Georgina Naufal

Colaboradores: Emilio Romero. Irma Delgado. Magdalena Alba.

Distribución: Ricardo Galicia. DE VENTA EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNAM. TORRE II DE HUMANIDADES. 1ER. PISO. APARTADO POSTAL 20-721. MÉXICO 20. D.F. TEL. 550-52-15 EXT. 2904. NÚMERO SUELTO: 1,000 PESOS, 20% DE DESCUENTO EN EJEMPLARES ADQUIRIDOS EN EL IIEC. SUSCRIPCIÓN ANUAL: 10,000 PESOS. INTERIOR 10,000 PESOS. EXTRANJERO 15 DÓLARES. Tipografía y formación: Fenian. Impresión: Multidiseño Gráfico.

Ilustraciones: El niño y su ciudad. FONAPAS